

VULVOVAGINITIS EN LAS NIÑAS.



La secreción vaginal en las niñas, fuera del periodo neonatal o puberal, es anormal, pudiendo indicar la presencia de una vulvovaginitis. La vulvovaginitis es la inflamación de los órganos genitales externos: vulva y mucosa vaginal, común en niñas menores de 7 años, especialmente cuando están aprendiendo a controlar su higiene. Se manifiesta por picor, escozor o enrojecimiento de la zona, flujo vaginal, sangrado y molestias o ardor al orinar y desprende un olor fuerte.

Los casos leves son muy frecuentes en las niñas, de hecho, constituye el 25% de las consultas en Ginecología Pediátrica. Este tipo de infección tiene una incidencia máxima entre los tres y los seis años debido a las características anatómico-fisiológicas de estas edades (proximidad anal, labios menores y mayores poco desarrollados, himen delgado, mucosa vulvo-vaginal frágil y sin defensas por falta de estrogenización). Los tejidos se inflaman y se produce una secreción vaginal, que es anormal en niñas. Debemos diferenciar las secreciones anormales en niñas, de otras habituales, que no son indicativas de vulvovaginitis: las recién nacidas pueden tener una secreción vaginal debido a los estrógenos que proceden de la madre antes de nacer. En general, desaparece en el transcurso de dos semanas.

Una secreción vaginal anormal es la que se produce en grandes cantidades, desprende un olor fuerte o está acompañada de picores, molestias o dolor vaginal. La vulva puede notarse irritada, con un picor ligero o quemazón más intenso. La piel se torna rojiza y es áspera al tacto. A menudo la secreción anormal es más espesa que la normal y el color y consistencia es variable, según el agente que provoque la infección (consistencia similar al requesón, de color amarillento, blanco turbio, grisáceo, verdoso o manchada de sangre).

Las causas más frecuentes incluyen: bajos niveles de estrógenos (los tejidos genitales femeninos en niñas son más delgados y sensibles debido a esto, lo que las hace más susceptibles a la irritación), infecciones, parásitos, cuerpo extraño intravaginal, sustancias u objetos irritantes (jabones, suavizantes, ropa húmeda), tumores u otro tejido anormal, radioterapia, fármacos y cambios hormonales (tras la menopausia). También, por contaminación de gérmenes de vías respiratorias; y de las heces que pueden pasar desde el intestino hasta la vagina por un trayecto anormal (fístula) y provocar una vaginitis. Lo habitual es que la infección surja debido a una deficiente higiene íntima de las pequeñas cuando dejan el pañal y empiezan a tener cierta autonomía a la hora de ir al baño. Y es que la higiene personal insuficiente puede favorecer el crecimiento de bacterias y hongos, así

como causar irritación. De ahí la importancia de enseñar a las niñas a limpiarse de delante hacia atrás, en sentido vulva-ano. Cuando la niña se limpia de atrás hacia adelante cada vez que va al baño, puede producirse una proliferación de un tipo de bacterias que se encuentra en las heces y que pueden llegar a la zona vaginal. Llevar la ropa interior muy ajustada o sintética, son irritantes que pueden producir por sí solos vulvovaginitis o empeorarla. Las lombrices de las heces pueden producir picor e irritación vulvar al migrar desde el ano a la región genital

Una vez las niñas llegan a la pubertad, la vagina se hace más ácida y esta condición reduce el riesgo de infecciones.

La correcta higiene después de defecar y durante el baño (limpiar la zona de adelante hacia atrás, evitar baños de burbujas) y usar ropa interior de algodón, así como, el cambio habitual de la misma son medidas adecuadas para prevenir la vulvovaginitis en niñas. No usar perfumes o talcos en la zona.

La exploración clínica determinará qué tipo de trastorno es el que tiene la niña y el tratamiento adecuado. El eritema resultante, que afecta a la vulva y a la región anal, podría remitir espontáneamente, o bastarían medidas higiénicas para aliviar al proceso en muchos casos. En algunos casos, se pueden utilizar cremas protectoras o con óxido de zinc para aliviar la irritación. Cambiar los pañales con frecuencia y mantener la zona limpia y seca.

Para finalizar, las niñas pequeñas no deberían tener secreciones vaginales como las descritas, por lo que ante los síntomas se debe acudir al especialista. El pediatra es el que hará el diagnóstico correcto de vulvovaginitis en niñas y prescribirá en caso necesario el tratamiento adecuado.

Dra. Inés Ortiz Alemán JD SVPP TRUJILLO.